

ALERTA SANITARIA | CONSECUENCIAS DEL CONFINAMIENTO



Centro de día de la Asociación de Alzheimer de Burgos en la calle Loudun, instalaciones que no reciben pacientes desde el pasado 13 de marzo, tras decretarse el estado de alarma. / VALDIVIELSO

Afabur alerta del grave deterioro de los enfermos de alzhéimer por el encierro

La asociación tuvo que cerrar sus dos centros de día, suspender los talleres de memoria y el programa de estimulación cognitiva, lo que ha repercutido muy negativamente en la evolución de los pacientes

B.D. / BURGOS

Para las personas que padecen una demencia, adaptarse a la situación de confinamiento provocada por el coronavirus ha supuesto una dificultad añadida. La crisis sanitaria les ha obligado a cambiar sus rutinas diarias, les ha hecho más vulnerables y, en muchos casos, les ha provocado alteraciones de conducta. Así lo reconoce Raquel Moreno, psicóloga y directora de los centros de la Asociación de enfermos de Alzheimer de Burgos (Afabur), que subraya que en estas semanas han detectado un deterioro cognitivo y físico muy importante en los pacientes que padecen esta enfermedad, agravado por la falta de actividad y por permanecer tanto tiempo encerrados en casa.

En este sentido, Raquel Moreno destaca que a medida que avanzan los días los usuarios de sus programas «están perdiendo capacidad y están empeorando porque su deterioro avanza mucho más rápido». A ello se suma el estado de agotamiento que sufren las familias que se ocupan del cuidado de estos mayores. «Tenemos casos en los que



Los talleres de memoria tampoco se están realizando. / VALDIVIELSO

han estado solos el enfermo y el cuidador y esto ha superado a muchos familiares que han tenido que pedir ayuda por el nivel de cansancio que han acumulado», dice.

Afabur, que cuenta con unos 750 socios en la provincia y presta atención semanal a unas 200 personas con alzhéimer, tuvo que cerrar sus dos centros terapéuticos de día -en las calles Loudun y San Julián- el

pasado 13 de marzo tras decretarse el estado de alarma. Además, tuvieron que suspender los talleres de memoria, al igual que el servicio de promoción de la autonomía personal que prestan a domicilio. Lo único que han podido seguir haciendo es mantener contacto telefónico con todas las familias para conocer su estado anímico, para ofrecer su apoyo y para transmitir

algunas tareas de estimulación cognitiva que pudieran ayudar a los enfermos.

«Llevamos muchos días de confinamiento y hemos visto que han ido aguantando, pero la falta de los programas que desarrollamos con ellos se está notando en la merma de sus funciones cognitivas», manifiesta la psicóloga de Afabur, tras reconocer que en este momento no tienen mecanismos para saber si lo que están perdiendo en el proceso de la enfermedad será irreparable. «Espero que la vuelta a las actividades habituales en los talleres y en las terapias les permita recuperar parcialmente; que sea bueno para ellos», declara.

Los responsables de Afabur, que tiene una plantilla de 42 trabajadores (aunque ahora todos en un ERTE), confían en que el cambio de fase en la desescalada les permita abrir de nuevo todos sus servicios a fin de descargar a las familias y dar la necesaria atención a sus usuarios. Raquel Moreno señala que en el BOE del pasado sábado se recoge que los servicios de promoción de la autonomía personal y los centros de atención a depen-

«Las familias están agotadas y necesitamos abrir cuanto antes para dar un apoyo»

dientes se podrán poner en marcha en la fase uno. De ahí, que la asociación se dirigirá a la Gerencia de Servicios Sociales de la Junta para que les oriente sobre las normas que regirán en esta nueva situación sanitaria.

En la reunión que la junta directiva de Afabur mantuvo este martes se abordó la necesidad de pedir a la Junta de Castilla y León el visto bueno para la reapertura, previa adopción de todas las medidas de seguridad y protección que sean necesarias. «Sabemos que no podremos atender a todos al mismo tiempo y que habrá que hacerlo de otra manera para adaptarnos a la situación, pero necesitamos abrir para dar un respiro a las familias», concluye Raquel Moreno.